

# ALMA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

# MATER

AGENDA

# Cultural



1803



**Día Internacional  
del Teatro** ◀

“El teatro sólo morirá con el último espectador”

Festival  
**Iberoamericano** ◀  
de Teatro de Bogotá

Entrevista a

# Enrique Buenaventura



El teatro  
irrespeta a los dioses

## Presentación

Como preámbulo a la celebración de los 200 años del Alma Máter, la Universidad ha declarado el presente año como el Año de la Cultura. En este sentido, y con motivo de celebrarse en marzo el día internacional del teatro, **Alma Máter Agenda Cultural** propone a sus lectores dos puntos de vista sobre el teatro en nuestro país.

Y al hablar de teatro en Colombia, es preciso mencionar el nombre de Enrique Buenaventura, maestro y actor por excelencia, de quien Beatriz Mesa nos ofrece un texto que devela su faceta humana y artística.

De otro lado, Cristóbal Peláez, pionero de teatro en nuestra ciudad, llama la atención y propone una reflexión en torno a la situación del teatro en Medellín.

Haciendo eco del VII Festival Iberoamericano de Teatro que se realizará del 7 al 23 de abril en Santafé de Bogotá, y que irradia a todo el país, se incluye la programación con los diferentes grupos participantes, e invitamos a todos nuestros lectores a que se dejen permear por la magia teatral.

# Colombia muestra su teatro al mundo en el Iberoamericano



Tomada de revista *El Público*, Mayo-junio de 1991

Las obras colombianas más importantes estarán en el II Festival Iberoamericano de Teatro, del al 23 de abril de 2000. Con 33 grupos de Cali, Medellín, Barranquilla y Santafé de Bogotá, y los cinco montajes de «Un Festival Creador» financiados por el FITB, se presentará lo mejor del teatro clásico y de vanguardia, familiar, infantil y callejero. Un panorama del movimiento teatral nacional que se mostrará al mundo y hará de Colombia un invitado especial al estreno del siglo.

Las obras clásicas del

teatro que, en 1999 volvieron a la escena nacional, estarán en el Festival con «El Quijote», del Teatro La Candelaria; «La Orestíada», del Teatro Libre; «La Celestina» del Teatro Nacional; y «Edipo Rey» del Teatro Camarín del Carmen, versiones realizadas por los tres directores colombianos de más trayectoria: Santiago García, Ricardo Camacho y Jorge Alí Triana, y por el polaco Pawel Nowicki.

También se estrenarán las obras «Antígona» de Sófocles, coproducción del IDCT, el FITB y el ZKM Theatre Zagreb de Croacia; y «Fausto» de la

Corporación Teatro del Valle, basado en el libro de Johann Wolfgang Goethe y dirigida por Alejandro González Puche.

La búsqueda de nuevos lenguajes y el traspaso de las fronteras de las artes escénicas permitirán ver montajes vanguardistas como: «Ornitórrincos. Cada vez que ladran los perros», escrita y dirigida por Fabio Rubiano, ganador del Premio Nacional de Dramaturgia Universidad de Antioquia 1999. Igualmente, está prevista la presentación de la obra «La huella del camaleón», a cargo del grupo de danza contemporánea L'Explose Danza. Una reflexión sobre el mundo urbano y la violencia cotidiana en el país estará a cargo del grupo Teatro Hora 25 de Medellín, con su obra «Eros y Thanatos». Las tradiciones indígenas han

sido recogidas también par el montaje del grupo Viento Teatro y su obra «Pamuri Mashe».

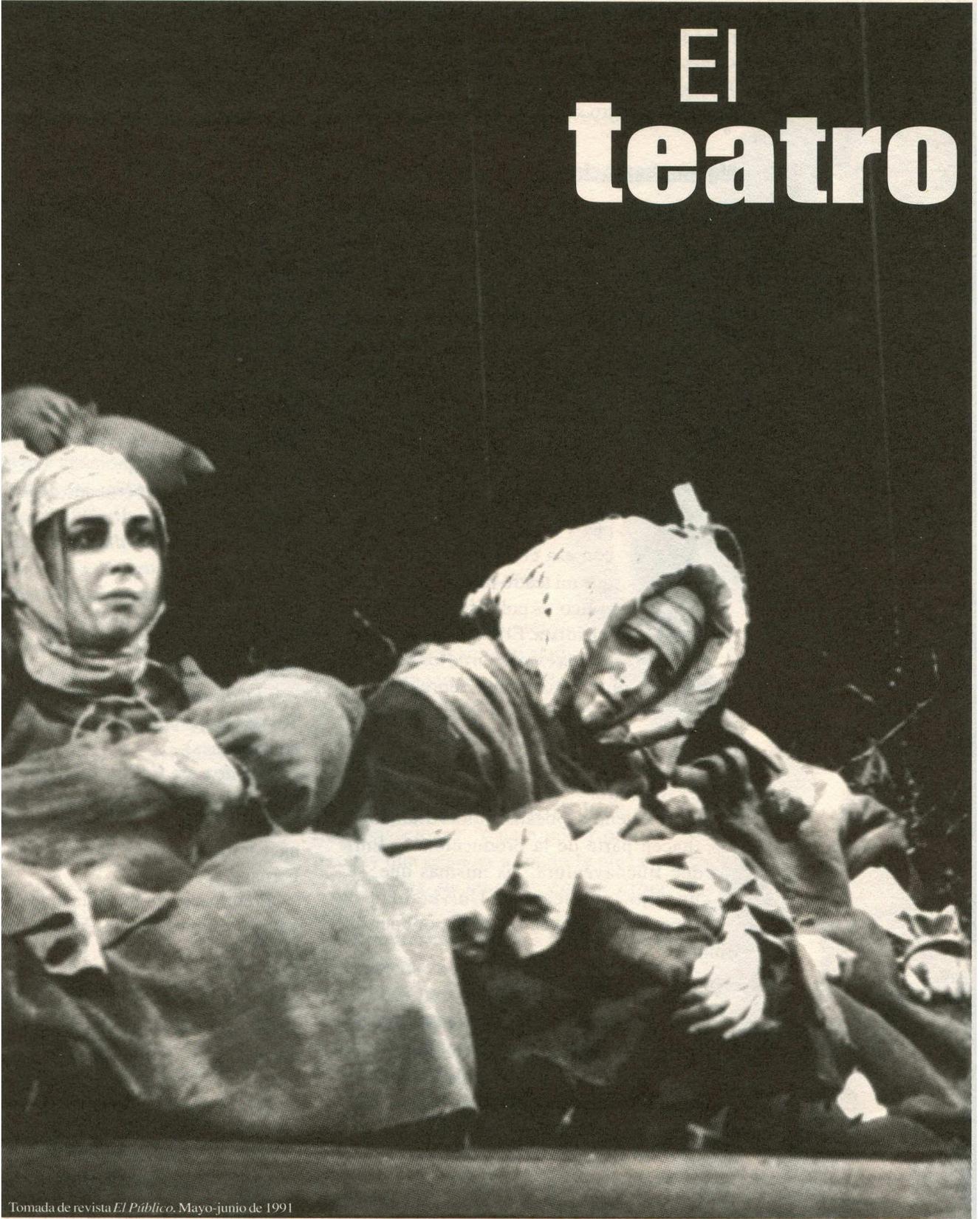
Los niños también tendrán su espacio en el VII FITB con obras que, de manera lúdica, les acerquen a la magia del teatro. La Corporación Arte Escénico presentará «El libro de la selva»; y La Fanfarria y el teatro Matacandelas, ambos de Medellín, participarán con «Colorete y la loca» y «Hechicerías», respectivamente.

Los relatos increíbles y llenos de magia serán también contados por medio de personajes metidos en los cuerpos de los títeres y marionetas. Esas historias estarán a cargo de los grupos bogotanos: Hilos Mágicos con «El hombre que escondió el sol y la luna»; y La libélula dorada, con «Un pobre pelagato mal llamado fortunato». Además el mimo antioqueño Carlos Álvarez presentará su creación «Vida, amor y risa».

Por 17 días, Colombia será el país anfitrión de las artes escénicas de los

cinco continentes y, al tiempo, uno de los invitados para mostrar su teatro al mundo durante el VII Festival Iberoamericano de Teatro, EL ESTRENO DEL SIGLO.

# El teatro



Tomada de revista *El Público*, Mayo-junio de 1991



# sólo morirá con el último espectador

Por: Cristóbal Peláez González

Un movimiento, una época de arte teatral no discurre, no puede discurrir de una manera lineal, siempre ascendente, simétricamente. Avances, tropiezos, recaídas y retrocesos conforman el rasgo transversal de un arte del cual se señala repetidamente su crisis. Quizá si un día la costumbre crítica no señalara la crisis, el teatro entraría en una verdadera crisis.

Ocurre que el rol social del teatro no ha sido el mismo para todas las épocas. No podemos ya con nostalgia lamentarnos de que este arte no cumpla la misma

función que cumplió en su nacimiento en Grecia, ni que tenga la aceptación del teatro isabelino, ni que abarque esa vasta influencia moral y filosófica, y ese inmenso valor de diversión que ejerció en la Europa del siglo XIX. Los tiempos y el mundo han cambiado y con ellos los hombres y las sociedades y, en lugar de la añoranza, deberíamos proponernos la reflexión de qué es y qué puede ser el arte escénico hoy en el lugar concreto que habitamos, en las condiciones sociales y políticas, lo que vale decir, su historicidad.

Pero esa reflexión es un campo profundo que se escapa a las magras dimensiones de estas notas, y en cambio sí es posible aventurar algunas líneas sobre este ahora, este Medellín y este su teatro, y ello muy a propósito de la celebración del DIA INTERNACIONAL DEL TEATRO, una efemérides que viene a lomo del olvido para recordarnos que hay una cosa llamada teatro. Ahora que somos centro de atención por un día, y las instituciones y los medios informativos lijan su

conciencia de desprecio e indiferencia (y silencio y negligencia y desconocimiento) para regalamos una fugaz mirada, puede ser este el momento apropiado para reconocer que cuando un arte no le sirve a nadie ni provoca ningún interés, ese arte, por más prestigio poético que posea, debe desaparecer. Y piensa uno en la pregunta de Moisés Pérez Coterillo, si acaso los hombres de teatro no estamos empecinados en laborar un arte que corre el riesgo de quedar al nivel de los afiladores de cuchillos o de los viejos organilleros.

Tratando a veces de no quedar en un plan dinosáurico, el movimiento teatral ha perfilado su ejercicio por unos vericuetos azarosos tal vez procurando convencerse de su utilidad social. De este modo hemos visto sometidas las formas teatrales a planes cívicos y sociales, que en una gran parte terminan por comprometer a hombres y colectivos, y los convierte, por obra y gracia de la sobrevivencia, en

organismos de socorro. El teatro para la paz, el teatro ecológico, el teatro de acción social, peligrosos asomos fronterizos con la recreación, la pedagogía y la catequización.

Lo que está claro es que un teatro popular puede serlo en la media en que adopta formas de representación heredadas de una tradición comunitaria y por los mismos contenidos éticos y filosóficos; pero es dudoso, como se quiere creer a veces, que un teatro justifique su validez social por participar en programas contra la drogadicción, en concienciar sobre la tala

de bosques, o en ayudar a erradicar los cultivos ilícitos, mucho menos cuando cumple una labor de beneficencia aupada por organismos internacionales y su mirada paternalista sobre el "tercer mundo".

El teatro como rito, como punto de encuentro de la sensibilidad, la inteligencia y la diversión, el teatro como ámbito de estremecimiento, el teatro como estética, ajeno al propósito inmediato, se ha vuelto minúsculo frente a un entorno monumental, gigantesco: el cine, la televisión, los shows musicales, los eventos deportivos. La

---

Lo que está claro es que un teatro popular puede serlo en la media en que adopta formas de representación heredadas de una tradición comunitaria y por los mismos contenidos éticos y filosóficos, pero es dudoso, como se quiere creer a veces, que un teatro justifique su validez social por participar en programas contra la drogadicción, en concienciar sobre la tala de bosques, o en ayudar a erradicar los cultivos ilícitos, mucho menos cuando cumple una labor de beneficencia aupada por organismos internacionales y su mirada paternalista sobre el "tercer mundo".



Tomada de revista *El Público*. Mayo-junio de 1991

oferta de diversión ha variado y ha crecido.

Ya no estamos en el viejo Oslo de Ibsen, aislados en los fiordos y el teatro como única oferta de diversión urbana donde nos acomodamos en el amable calor de cuatro horas de representación para disfrutar de una historia. Sartre había manifestado que la llegada de la televisión había engrandecido el arte teatral al liberarlo de su labor más mezquina: divertir.

Afortunadamente en Medellín aún quedan -y no en vía de extinción,

quisiéramos crear- unos cuantos espectadores de teatro que lo justifiquen; una proporción minúscula frente a la población, que son en su mayoría jóvenes estudiantes; los adultos han decidido morirse para el teatro, o están instalados en un mundo sin inquietudes y sin preguntas. Son ellos mismos quienes hoy por propia iniciativa están seduciendo a otros muchos en sus áreas de influencia: universidades, colegios, entorno familiar. Están buscando, como nosotros, un teatro que vaya algo más allá de la información política o la

actualidad, y vislumbran un teatro donde la poesía, el goce y la reflexión, sean el distintivo contra ese teatro de "intérpretes", cuya oferta es feroz: "Matar el tiempo".

Esta labor de crear y desarrollar un teatro en la ciudad de Medellín sigue y seguirá siendo un ejercicio marginado, de soledad, una pasión de derrotados. Los actores y ese reducido público son ignorados por los grandes medios, radio, prensa, televisión que, entretenidos en la voracidad de informar batallas e inundaciones, e hipnotizados por las

turgencias de las bataclanas, han olvidado su papel movilizador, mucho menos se acuerdan de que la difusión y la convocatoria hacia la expresión estética son parte constitutiva de su hacer. A veces una mayor o menor información depende de las simpatías o antipatías con el teatro que tenga el (la) periodista cultural de turno; aún más, la presencia de público en una sala en el centro de la ciudad algunas noches depende de la buena o mala digestión de un(a) periodista.

Un teatro de exploración, de búsqueda, de laboratorio, que vaya más allá del facilismo mercantil es hoy, del todo y por todo, imposible en Medellín. Las instituciones oficiales también se han olvidado

del arte escénico porque han comprendido que el teatro definitivamente no es tan útil; por ejemplo, no pudo evitar el terremoto en el eje cafetero, entonces han preferido ignorar todas las concertaciones. La respuesta a cualquier iniciativa siempre es de cotorra: “No hay presupuesto, no hay presupuesto, no hay presupuesto, ¡rrrua!”. En “la mejor esquina de América Latina” la propuesta para ingresar al año 2000 fue tirar totes y voladores; ¿o es que hubo algo más?

El teatro en Medellín, en este medio hostil, aldeano, agoniza entre el pánico y la crisis: unos trabajan a contraviento, los otros zozobran, unos tantos esperan la calma chicha, y otros más conservan su nombre y

hacen la mímica de que trabajan. Y de las escuelas, salen graduados y diplomados a tratar de reubicarse en peluquerías, fábricas y oficinas. No nace nada nuevo, no hay nuevos proyectos, y muchos son actores porque alcanzan a realizar dos presentaciones al año, una en Medellín y otra, si están de suerte, en la Ceja o en Titiribí. Tal vez el teatro no ha desaparecido del todo por el alto porcentaje de desempleo: en estos casos la terapia ocupacional es importante.

De todos modos hay una gota de optimismo que permanece incólume: el teatro sólo morirá con el último espectador.

*Cristóbal Peláez, director del Teatro Matacandelas.*

E N T R E V I S T A



# EN EL TEATRO SE ENSAYA LA VIDA

Por Beatriz Mesa Mejía\*

Enrique Buenaventura, fundador del Teatro Experimental de Cali, habla sobre el arte de la escena, que para él es una pasión.

Con su aire de capitán de barco, su barba blanca y sus palabras llenas de sentido, Enrique Buenaventura, hombre de teatro y de literatura, ha jugado su vida a la ilusión.

Sus propuestas dramáticas se han representado en numerosos lugares del mundo y se puede decir que ha creado una dramaturgia propia con más de cien obras de su cosecha. Sus orígenes vienen del circo. Siendo apenas un adolescente, entre carpas y animales inquietantes, él sintió la vibración del público: “Cuando era estudiante, un amigo chileno me llevó al teatro Carpa Mesa Nichols y ahí trabajé. Eso era medio teatro, medio circo y me sirvió por la forma de contacto con el público”.

También recuerda a su abuela Ernestina, de quien aprendió a disfrutar las tardes de teatro en el Municipal de Cali. Con ella vio las primeras obras. Ella, sin darse cuenta, encendió una llama... “era una

mujer muy vital”

### Sin concesiones.

El amor al teatro se fue dando poco a poco. Al principio no tenía la intención de dedicarse al oficio. De hecho, estudió pintura, escultura, filosofía; fue también marinerero; sin embargo, la vida le mostró algunas rutas y tuvo la fortuna de no negárselas. Hizo un largo viaje por América Latina; conoció el Brasil y allí a una actriz que le enseñó un camino: “Me llevó a un grupo de teatro y el director me confió una obra”. Y luego, en Buenos Aires, montó su primera pieza en el Cervantes. Más adelante, en Chile, ya no pensó en otra cosa sino en hacer

teatro.

Dice que “enfiqué toda mi condición de poeta a escribir teatro, y para lograrlo uno necesita una práctica teatral”. Y se conjugan varias cosas: la práctica como actor, como director y como dramaturgo.

Hombre de riesgos, a veces mal genio y muy exigente, lleva en su sangre una especie de fuerza que lo ha conducido a asumir grandes retos: “El riesgo es lo que llamaba Federico García Larca las fauces abiertas de la taquilla, que pueden cerrarse. El teatro de arte es muy inestable, porque también hay un teatro comercial que hace toda clase de concesiones con

---

“El silencio en el teatro es tan importante como las palabras, porque hay unos textos no verbales. Toda la gestualidad es un reino del silencio”

tal de llenar salas”.

*¿Cómo ha hecho para no hacer concesiones?*

“No hago concesiones porque para hacerlas me dedico a otra cosa, vendo zapatos o telas. Pero si yo voy a hacer teatro, vaya hacer lo posible y con la más alta calidad, corriendo todos los riesgos”.

*Actor, dramaturgo, director, profesor... ¿cómo ha enfocado la enseñanza del teatro?*

“Yo me ingeníé formas de enseñanza. Lo hago a través de talleres y ejercicios de carácter teatral y físicos. El teatro es un conjunto de elementos, de lenguajes y de códigos, y hay que manejarlos todos. Esa es la pasión y esa es la dificultad. La creación no tiene reglas, pero la técnica sí las tiene”

El TEC, con cuarenta y tres años de existencia, vive una época difícil. Está en crisis. Ningún apoyo del gobierno, excepto el que otorga el Ministerio de Cultura por ser Sala Concertada, y casi nada de la empresa privada, que para

Buenaventura es “demasiado privada”.

Aún así, continúa desarrollando una labor intensa, estrenando obras, tratando de abrir nuevas empresas

### **El placer de pensar**

En un principio, Buenaventura montó a los autores clásicos porque sus obras obligan a estudiar la historia del teatro. Luego produjo textos propios, y ahora el TEC sólo lleva a escena las obras de su fundador.

Propuestas que son motivadas por otras, porque “un tema engendra otro tema”. Y en medio de todo hay varias constantes: el carácter político, la insistencia en revisar la historia, en hacer investigación y un trabajo de creación colectiva.

Ahora, por ejemplo, el grupo prepara una obra titulada *La isla de todos los santos*, que trata temas como el vudú y la rebelión de los esclavos en Haití, en una región que apasiona a Buenaventura, y que conoció cuando fue marinero en el Caribe.

Allí participó de los rituales de los negros afroamericanos, igual que lo hizo cuando vivió en Brasil y en Trinidad. “La calidad teatral de estos ritos me interesó muchísimo y anduve metido en ellos por mucho tiempo”.

El interés por la investigación ha marcado definitivamente al grupo. Obras como *La denuncia*, que fue un experimento colectivo de montaje y escritura de un texto. *Soldados*, *Los papeles del infierno*, *La orgía*, han tenido ese sello.

“No hay ninguna incompatibilidad entre la teoría y la práctica. Y eso lo comprobó Bertolt Brecht, un gran teórico que nunca confundió ni dejó que la teoría se metiera en la práctica escénica. Por ejemplo, la teoría del distanciamiento de Brecht nace del escenario, de la práctica misma. Él dice que en el teatro todo debe ser placer y sostiene que pensar es un placer. Y yo lo creo así: es uno de los grandes placeres que puede haber. Si pensar fuera una tortura sería terrible”.

*¿Y hacer teatro?*

“Claro, es un placer. Toda creación artística es un placer. Aunque duela, a veces, es un dolor placentero.”

### **Ideología, siempre hay una**

Dice Buenaventura que en el sentido lingüístico siempre hay un mensaje y por tanto hay una ideología para hacer teatro: “Hay una ideología para hacer todo, para vivir, amar, dormir, despertarse... He sido un hombre de izquierda y eso se refleja obviamente en el teatro.”

Con respecto a la creación colectiva, un método que ha identificado su forma de trabajar, dice que sigue vigente, funciona y evoluciona según una práctica, no con fórmulas.

Advierte que este método no elimina al autor ni al director, tampoco las disciplinas concretas que hay dentro del teatro. Su bondad está en que propone “un actor que sea creador, que no sea como un títere manejado por otro. Nosotros trabajamos por

medio de improvisaciones. Y para poder proponer hay que conocer a fondo la pieza”.

*¿Cuál es su relación con el espectador?*

“Nosotros mantenemos una relación un poco planteada por Brecht, según la cual respetamos profundamente al espectador. Lo tratamos como un ser pensante, no como alguien que ha venido a matar el tiempo. Evidentemente, la primera ley que se divierte, porque si se aburre hemos fracasado. Y como pensar es un placer, entonces la diversión de pensar viendo una obra es mucho más grande que la diversión frívola de un teatro comercial”.

*¿Es para usted el trabajo una especie de ritual?*

“No, para nada. Todas las culturas humanas han hecho una diferencia entre lo sagrado y lo profano. El teatro no es sagrado, al contrario, es crítico, es antisagrado. El teatro siempre irrespeta a los dioses.”

### **Algunas herencias**

*¿Qué le dejó el teatro político que hizo en los años sesentas y setentas en la escena colombiana?*

“Esa pasión conformó el movimiento del nuevo teatro colombiano, que fue muy importante. Ya no es un movimiento del tamaño de aquél porque se ha decantado, pero yo creo que esa decantación es buena.”

*¿Su dramaturgia es una sola obra?*

“No, porque uno vive por etapas y cada obra tiene que ver con esa etapa. La constante es que mi teatro necesariamente es crítico, es político aunque no sea partidista. El teatro ha sido siempre una expresión de los hombres, que consiste en representar la vida... Yo diría más: consiste en ensayar la vida, y como la vida no se puede ensayar, se la puede ensayar en el teatro.

Cuentos, poesías, obras dramáticas hacen parte de la producción de Enrique Buenaventura, las mismas que, según dijo, publicará la

Universidad de Antioquia. Un proyecto que va por buen camino.

### Obras para la memoria

Estas son algunas de las obras, con dramaturgia de Enrique Buenaventura, que han sido llevadas a la escena por el TEC

- *Simbad el marino.*
- *La trampa.*
- *Los papeles del infierno.*
- *El menú.*
- *Seis horas en al vida de Frank Kulak.*
- *El convertible rojo.*
- *La denuncia.*
- *La orgía.*
- *Vida y muerte de Fantoche Lucitano.*
- *La estación.*
- *Historia de una bala de plata.*
- *Crónica.*

- *Ginnaru* (actualmente en repertorio)
- *El lunar en la frente* (actualmente en repertorio)

### Otras obras.

- *Edipo Rey*, de Sófocles.
- *Ubu Rey*, de Jarri.
- *La Celestina*, de Fernando de Rojas
- *In fierecilla domada*, de Shakespeare
- *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca.
- *Panorama desde el puente*, de Arthur Miller.
- *A la diestra de Dios Padre*, de Tomás Carrasquilla (se hicieron cinco versiones)
- *Soldados*, de Carlos José Reyes
- *El maravilloso viaje de la mentira y la verdad*, de

Nicolás Buenaventura, Helios Hernández y Aída Fernández.

Premios, participación en festivales y representación de Colombia en numerosos países, hacen parte del recorrido por la escena, de este grupo que ha contado con diversos directores de obras, aunque siempre bajo la mirada de su fundador, Enrique Buenaventura. Hoy está a cargo de la dirección de los montajes Jacqueline Vidal.

\* Beatriz Mesa Mejía, Tomado de *El Colombiano*, octubre 18 de 1999.

# Espacio literario: el arte de la imagen y la palabra



Tomada de revista *El Público*, Mayo-junio de 1991

Por: Luis Germán Sierra J.

Como una manera de hacer posible que el lenguaje de la literatura fluya por los ámbitos universitarios y también por los lugares exteriores a las aulas propiamente dichas, en 1999 nació en la Universidad de Antioquia el programa Espacio Literario una opción de encuentro con los temas, los géneros y los autores de la literatura, por medio de la voz y de la imagen. La creación literaria, ¿qué es la literatura?, La lectura literaria, La enseñanza de la literatura, El oficio del poeta, ¿quién es el narrador?, El cuento literario, La novela, Narrar para niños, Alas para la literatura, Periodismo y literatura, y Literatura y teatro, conforman la primera serie de 13 videos, con una duración promedio de 24 minutos cada uno, realizada por la Facultad de Comunicaciones - Área de Literatura, el Departamento de Servicios Audiovisuales y el Sistema de Bibliotecas de la Universidad.

Estos videos, pensados y realizados bajo exigentes criterios estéticos, comienzan a dar frutos captando el interés de la televisión regional, como en el caso del canal U y Teleantioquia, y de la televisión internacional, como en el caso de la Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana, que emite los programas los días lunes a las 10:00 a.m., para 24 países.

Además de estas

## *Nuevo Cine club en la Universidad* LA ESCENA TRASCENDENTAL



Una nueva alternativa de apreciar cine de calidad se hace posible, gracias a la iniciativa de varios estudiantes de Filosofía y al decidido apoyo del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Para la División de Extensión Cultural, este nuevo espacio, al cual damos la bienvenida, significa un nuevo logro para el programa *Encuentro con el cine*.

*La Escena Trascendental* se programará todos los lunes en el horario de las 4:00 p.m., y su objetivo fundamental es fomentar la reflexión filosófica por medio de la imagen. Al decir de sus organizadores, "esta propuesta busca motivar al espectador a no quedarse con lo que le brinda la pantalla, sino, por el contrario interactuar con ésta y con su base conceptual".

**AUDITORIO 10-217**

posibilidades en televisión, Espacio Literario se encuentra disponible en la Sala de Audiovisuales de la Biblioteca Central, para préstamo de todos sus usuarios interesados, como parte de los soportes del conocimiento, distintos al libro, tales como el *CD ROM*, los videos, etcétera.

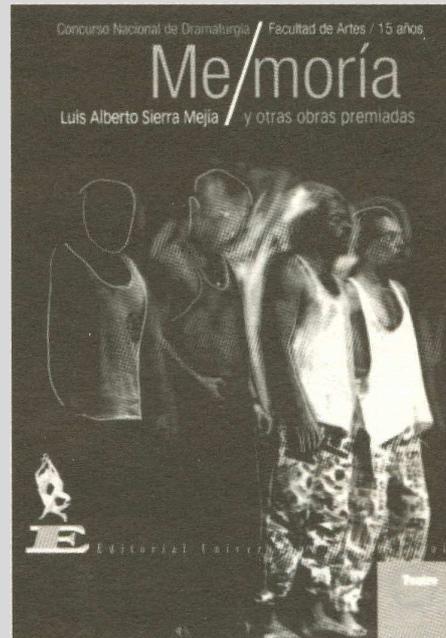
En el año dos mil se realizará una nueva serie de programas, esta vez sobre autores colombianos, entre los cuales se encuentran León de Greiff, Gonzalo Arango, Luis Carlos López y Arturo

Echeverri Mejía.

Espacio Literario es una oportunidad para apreciar algunos aspectos fundamentales del arte de la literatura, a través de un medio ágil, rico visualmente, con textos y testimonios de los creadores, lectores e investigadores en el inagotable mundo de la literatura.

*Luis Germán Sierra J. Coordinador Cultural  
Sistema de Bibliotecas.*

Lo más importante de un texto dramático está en la posibilidad de brindar un sinnúmero de lecturas e interpretaciones, sin dejar perder su esencia, de tal manera que permita construir un lenguaje teatral universal dotado de temas, problemáticas y conflictos que perduren en el tiempo, cuestionen al hombre, generen nuevos pensamientos.



# Me/moría

## Luis Alberto Sierra y otras obras premiadas

Las obras que hacen parte de esta nueva publicación de la Editorial Universidad de Antioquia son una muestra, no sólo de una dramaturgia nacional y del resultado de valiosas búsquedas en los campos de la actuación y la dirección que derivaron de la *creación colectiva* y de la conformación de grupos y salas de teatro, la realización de festivales, encuentros, talleres e investigaciones, sino también de la formación de actores y de

licenciados en las escuelas de teatro; aspectos que confluyen en lo que hoy podríamos llamar una depuración en los diferentes campos del quehacer teatral. Estas circunstancias contribuyeron a la creación de un lenguaje escénico rico en imágenes y conceptos, generadores de una teatralidad exigente y que responde a las necesidades y expectativas de un público también exigente.

Lo más importante de un texto dramático está en la

posibilidad de brindar un sinnúmero de lecturas e interpretaciones, sin dejar perder su esencia, de tal manera que permita construir un lenguaje teatral universal dotado de temas, problemáticas y conflictos que perduren en el tiempo, cuestionen al hombre, generen nuevos pensamientos. Las obras que aquí se exponen dinamizan la relación mágica y misteriosa, pero creativa, que existe entre autor, director, actor y espectador, quienes hacen parte del lenguaje

que permite que la obra se exprese y dé cuenta de un universo propio, vivo y ágil que trasciende la obra misma y pasa al plano de lo espiritual.

Detrás de cada obra no está solamente la capacidad creativa del

autor, sino también el rigor y la constancia, el ejercicio permanente de moldear las palabras, crear espacios, tiempos, personajes, escrituras, tramas, en las cuales se encuentran implícitos un lector y un espectador. Esto hace que se dé un

proceso transparente con criterios de verdad, que nos acercan cada vez más a trabajos más depurados y que demuestran la existencia de una dramaturgia floreciente en nuestro país.

## Voz, libro y cultura: Diez años de compromiso con la difusión



Tomada de revista *El Público*, Mayo-Junio de 1991

Por: Iris Gómez Arzuza y Luis Emiro Álvarez

Diez años sólo se cumplen cada diez años. En la actualidad, somos testigos de la poca credibilidad que los estudiantes tenemos en nuestra sociedad. Por lo tanto, celebrar diez años de labor estudiantil fortalecidos por el entusiasmo, el gusto de trabajar con la gente y el amor por los libros son motivaciones crecientes en torno a valores culturales que enfatizan nuestra misión profesional, y hacen perentorio trazar nuevas rutas para enfrentar los actuales retos de una sociedad tejida por el hilo la comunicación y alimentada por derecho y el deber de informar.

Un grupo de estudiantes de bibliotecología y otras disciplinas afines intentamos ser consecuentes

con estos retos y, para afrontarlos, contamos con un espacio único para la difusión, en los 1410 de la Emisora Cultural Universidad de Antioquia, todos los lunes de 8:30 a 9:00 de la noche, llamado VOZ, LIBRO Y CULTURA, donde le cuentan a la comunidad qué hacen, cómo y por qué, lo que sueñan, lo que pretenden, y lo que les queda fuera de su alcance al contribuir paulatinamente en la construcción de la nación que deseamos.

Contar con diez años de experimentación, exploración y validación del quehacer bibliotecológico a través del medio radial, es una oportunidad para demostrar que la difusión es una responsabilidad más del quehacer intelectual del profesional de hoy, comprometido con la historia y el futuro de su país.

Pensar en ésta y en las otras responsabilidades propias de nuestras profesiones nos motivó a caminar al lado de los que producen ideas nuevas, de los comprometidos en diseñar soluciones, de los que leen, escriben, escuchan, discuten y siembran la esperanza en los jóvenes que prefieren la lectura como base de su aporte a la sociedad.

Todo esto nos hizo imperativo el aprender a difundir; es decir, nos comprometió con la palabra que escribimos, con la palabra que pronunciamos y con la palabra que callamos. La Universidad de Antioquia, con su Emisora Cultural, nos facilitó un medio ideal para aprender a hablar con el otro, al tiempo que aprendemos a escucharlo en procesos dinámicos, simultáneos, alternativos y únicos para establecer acuerdos y ejercitar el tan manoseado valor del respeto en el escenario de la cotidianidad.

Por eso, en la celebración de sus diez años, el equipo de VOZ, LIBRO Y CULTURA ratifica su compromiso con la difusión, y agradece a la Universidad, a la Emisora y a todas aquellas personas que con su presencia en el programa y sus esfuerzo han hecho posible lo hoy que somos.